



Artículo 4/2013, mayo-junio (n.º 144)

Sexismo en adolescentes y su implicación en la violencia de género

Lorea Arenas García (Universidad de Málaga)

Resumen: El presente estudio de investigación tiene como pretensión analizar y detectar las percepciones, creencias, actitudes y comportamientos sexistas que presentan jóvenes adolescentes en relación al fenómeno de la violencia de género. Para la consecución de nuestro objetivo hemos diseñado una metodología que requiere la cumplimentación de cuestionarios por parte de estudiantes de institutos de secundaria de Málaga. Los principales resultados obtenidos ponen de relieve que existe una socialización asociada a un sesgo sexista que genera desiguales conductas y creencias, dando lugar en su manifestación más aguda a malos tratos entre las parejas adolescentes.

Palabras clave: sexismo adolescente, violencia de género, delincuencia juvenil, socialización sexista.

Title: Sexism in teenagers and its implication in gender violence.

Abstract: The present research aims to analyze and detect the sexist perceptions, beliefs and behaviors that teenagers show regarding to the gender violence phenomenon. In order to achieve our goal, we have designed a method which involves the completion of questionnaires by secondary school students in Malaga. The main results highlight that there is a socialization associated with an unequal gender bias generating behaviors and beliefs, whose most serious manifestation turns into gender violence among teen couples.

Keywords: Teen sexism, gender violence, juvenile delinquency, sexist socialization.

Recepción del original: 23 enero 2013

Fecha de aceptación: 25 abril 2013

Sumario: 1. Introducción. 2. Hipótesis. 3. Objetivos. 4. Diseño de la investigación. 5. Principales resultados. 5.1. Variable sexo. 5.2. Variable edad. 5.3. Variable tipo de centro. 6. Conclusiones. 7. Recomendaciones

1. Introducción

La violencia ejercida contra las mujeres es un problema social de candente actualidad. Son numerosos los medios de comunicación que hoy en día se hacen eco de sucesos que han quedado relegados a la cotidianeidad. No obstante, pese a las distintas iniciativas públicas dirigidas a la erradicación y a la prevención de la violencia de género mediante planes y estrategias de acción integrales, observamos de forma preocupante cómo aún hoy en día las mujeres, por el simple hecho de serlo, continúan siendo victimizadas de muy diversas formas.

La presente investigación enmarca su enfoque teórico en la construcción social del género, en la socialización asociada a un sesgo sexista y en la masculinidad como un factor de riesgo (Corsi, 2003, 117-138). El motivo por el cual la violencia machista perdura en el tiempo se debe principalmente a que es el resultado o la manifestación más extrema de un sistema de creencias, actitudes, roles y estereotipos asumidos sobre la desigualdad entre sexos. La sociedad actual continúa perpetuando estereotipos de subordinación, desigualdad y dominio entre sexos, y lo hace a través de una educación sexista transmitida desde las distintas agencias de socialización (Barberá y Martínez, 2004). Las primeras manifestaciones de violencia de género en edades tempranas se configuran como un claro indicador de lo que será una violencia de género adulta y señalan la existencia de esquemas de género que favorecen la reproducción y perpetuación de modelos conductuales patológicos.

2. Hipótesis

La transmisión de roles y estereotipos de género sustentados en la desigualdad fomentará que los chicos mantengan unas actitudes más sexistas que las chicas y que éstos tiendan a minimizar y normalizar las actitudes sexistas dentro de la pareja. Asimismo, serán ellos quienes traten a sus parejas de forma más sexista y ejerzan un trato menos considerado. Esperamos obtener resultados similares en los institutos públicos y privados, ya que la socialización desigualitaria es un problema social de calado estructural y, por lo tanto, no afectará a las clases sociales. Por último, es de esperar que a medida que los adolescentes vayan alcanzando una mayor edad, interioricen más formación en igualdad que les permita erradicar esquemas sexistas. En este sentido, se espera encontrar actitudes y hábitos menos desigualitarios en aquellos alumnos que se hallan en últimos cursos de enseñanza secundaria.

3. Objetivos

Dando respuesta a nuestro principal objetivo de estudio y a nuestras hipótesis de partida, hemos establecido los siguientes objetivos específicos de investigación:

- 1) Constatar la existencia de malos tratos en parejas adolescentes.
- 2) Detectar el maltrato psicológico, físico y sexual infligido por razón de ser una chica.
- 3) Realizar un estudio comparativo de los resultados obtenidos en centros públicos y privados.
- 4) Determinar si existe una correlación significativa entre los valores, las conductas, las creencias y las actitudes en materia de género que manifiestan los adolescentes en función de su nivel educativo.

4. Diseño de la investigación

La metodología adoptada contempla la utilización de un cuestionario¹ aplicado a una muestra representativa de estudiantes de institutos públicos y privados de Málaga. La muestra está constituida por un total de 374 jóvenes con edades comprendidas entre los doce y los diecisiete años que se hallaban escolarizados durante el mes de junio de 2010 en cuatro institutos malagueños. Dos de ellos son de carácter público (I.E.S Cánovas del Castillo e I.E.S. Universidad Laboral) y dos de carácter privado o concertado (Colegio Los Olivos y Colegio León XIII). El cuestionario empleado está compuesto por una serie de ítems que miden y evalúan diferentes factores ligados a nuestros objetivos de investigación:

Factor 1: Implicación de los estudiantes de ambos sexos en las tareas domésticas relegadas habitualmente a las mujeres.

Factor 2: Creencias y actitudes que poseen los menores en el ámbito familiar, escolar, etc.

Factor 3: Posicionamiento de los jóvenes respecto de la violencia de género.

Factor 4: Existencia malos tratos dentro de la pareja.

Factor 5: Victimización sufrida por el simple hecho de ser una chica.

5. Principales resultados

Para el análisis de los datos recabados en nuestro trabajo hemos llevado a cabo un primer estudio estadístico descriptivo donde se muestran los resultados más relevantes de las variables biológicas y educativas, tales como: la media de edad (14,23 años, DT: 1,33), el sexo (50,3% mujer, 49,7% hombre) y el tipo de centro examinado (58,6% privado, 41,4% público). En segundo lugar, hemos llevado a cabo un test de hipótesis para analizar la significación estadística entre factores en función de las variables de corte reseñadas anteriormente. A tal fin, hemos elaborado dos hipótesis de partida para cada variable²: hipótesis nula (H0) “*No hay diferencias en los factores en función de la variable analizada*”, e hipótesis alternativa (H1) “*Sí hay diferencias en los factores en función de la variable analizada*”.

5.1. Variable sexo

En el análisis de esta variable obtenemos un resultado estadísticamente significativo en los tres primeros factores (sig. < 0,05 en T de Student: F1: 0,002 F2: 0,000 y F3: 0,000), lo cual nos permite constatar la afirmación de nuestra hipótesis alternativa (H1). Mediante el análisis de estadísticos de grupos apreciamos en detalle la significación estadística en el cálculo de las respectivas medias.

En la tabla n.º1 se puede observar que la media de las chicas (20,7) es superior a la media de los chicos (19,6) en el primer factor (F1). Las chicas desempeñan más tareas domésticas que los chicos, ayudan más a sus padres y ejercen de cuidadoras de

sus hermanos. La mayor frecuencia de implicación en estas tareas por parte de las chicas corresponde con un estereotipo de género arraigado, a diferencia de los chicos, que obtienen una puntuación más baja en el factor. En cuanto al segundo y tercer factor (F2 y F3), los chicos obtienen puntuaciones más altas al haber aportado un número mayor de afirmaciones que se corresponden con estereotipos de género sexistas en cada uno de los ámbitos (32,9 y 28,3). Por su parte, las chicas presentan una mayor habilidad para reconocer creencias y actitudes sexistas al mostrar un mayor desacuerdo con las afirmaciones (26,2 y 24,5).

En el gráfico n.º 1 se muestra el grado de conformidad otorgado por los jóvenes a la cuestión: *¿los celos son una prueba de amor?* Dicho ítem se integra en el tercer factor (F3), relativo a las actitudes y creencias frente a la violencia de género.

Observamos que ambos sexos se han educado en una idea del amor distorsionada o perjudicial ligada a la dominación y el sufrimiento (Bosch, 2007). A su vez, apreciamos cómo los chicos presentan mayores dificultades para desvincular los celos del ideario romántico del amor, concibiéndolos como parte del mismo. En concreto, un 51,4% de los chicos están de acuerdo (33,9%) y muy de acuerdo (17,5%) en afirmar que los celos son una prueba de amor. En menor medida, un 37,1% de las chicas están de acuerdo (20,4%) y muy de acuerdo (16,7%) con esta consideración.

En el análisis del factor 4 vemos que se producen casos de malos tratos en un grupo reducido de parejas adolescentes, no siendo esta constatación estadísticamente significativa al analizar el factor en función del sexo (0,558 sig. > 0,05). Podemos afirmar por consiguiente que la violencia es ejercida a partes iguales dentro de la pareja, no corroborando así nuestra hipótesis de partida que indicaba que los chicos ejercían mayor violencia sobre las chicas. Examinando pormenorizadamente los ítems que componen este factor, apreciamos a nivel descriptivo que la evitación del enfado del compañero (chicos 51,2%; chicas 21,2%), el sentimiento de culpa por la recriminación de actos (chicos 38,6%; chicas 34,2%), y la falta de respeto y cariño (chicos 83,3%; chicas 86,1%), son las cuestiones más referidas por ambos sexos para definir los comportamientos de la pareja. Igualmente, se advierten algunas diferencias entre sexos en las siguientes cuestiones: “*no quiere que me relacione con mis amigos*” (chicos 17,9%; chicas 6,3%), “*es muy celoso/a*” (chicos 19%; chicas 10,3%) y “*me controla el móvil para ver mis llamadas*” (chicos 13,1%; chicas 5,1%). Estos porcentajes ponen de manifiesto que los chicos afirman ser víctimas de conductas controladoras en mayor grado. Además, ellos señalan recibir más insultos y maltrato físico que ellas: “*me insulta*” (chicos 6%; chicas 1,6%); “*me ha maltratado físicamente*” (chicos 7,2%; chicas 1,3%). A la vista de los datos, se constata la presencia de malos tratos en parejas adolescentes manifestada en el reconocimiento de conductas de evitación, control, falta de consideración y violencia verbal y/o física.

Tabla n.º 1: Estadísticos de grupo para cada uno de los tres factores

	Sexo	N	Media	Desv. típica	Error típico de la media
F1	Chica	188	20,7872	3,37456	0,24611
	Chico	186	19,6828	3,32418	0,24374
F2	Chica	188	26,2979	6,50599	0,47450
	Chico	186	32,9301	8,00341	0,58684
F3	Chica	188	24,5213	6,73919	0,49151
	Chico	186	28,3280	6,44687	0,47271

5.2. Variable edad

La segunda variable de corte seleccionada está relacionada con la progresión en curso. Hemos analizado la misma en función del nivel educativo. En el primer factor (F1) no hemos hallado diferencias estadísticamente significativas entre los alumnos por razón de curso (F1: 0,541 en ANOVA con sig. < 0,05), aceptando de esta forma la hipótesis nula (H0) de que los menores no cambian sus pensamientos ni sus comportamientos con respecto a las tareas domésticas según van creciendo. El análisis del F2 y F3 nos permite aceptar la hipótesis alternativa (H1) de que “*si hay diferencias en los factores en función del curso*” (F2: 0,45, F3: 0,009 en ANOVA, sig. < 0,05). Parece comprobarse que los estudiantes de últimos cursos de la E.S.O. tienen un estereotipo de género menos rígido que los de cursos anteriores y cuentan con una mayor facilidad para reconocer muchas de las creencias y conductas sexistas. Estas diferencias intergrupales nos permiten corroborar en buena medida nuestra hipótesis de partida que relacionaba madurez con un menor estereotipo y con un mayor reconocimiento de todas aquellas creencias relacionadas con la violencia de género. En cuanto a los malos tratos en las parejas (F4), no hallamos diferencias significativas en función del nivel educativo (0,001 sig. > 0,05). Ahora bien, el único ítem que presenta una tendencia temporal atípica en

la progresión académica es aquel que mide el respeto y sensibilidad percibida en la pareja.

Como observamos en el gráfico n.º 2, un alto porcentaje de adolescentes de ambos sexos afirman que su pareja no se muestra respetuosa ni sensible en la relación. Esta tendencia se ve agudizada en jóvenes más adultos.

5.3. Variable tipo de centro

La tercera variable de corte objeto de valoración es la referida al tipo de centro en el que estudian los menores: públicos y privados. La hipótesis de partida refiere que la violencia de género es un fenómeno estructural permeable a todos los estratos sociales y, debido a ello, esperamos que los alumnos de ambos centros aporten contestaciones parecidas. Tras el análisis de los datos, aceptamos la hipótesis nula para todos los factores y afirmamos que no existen diferencias entre factores por el tipo de centro (F1: 0,627, F2: 0,179 F3: 0,997 y F4: 0,723 sig. < 0,05). En efecto, los esquemas mentales que presentan los adolescentes de centros privados y públicos son muy similares y no se aprecian matices a nivel descriptivo. La socialización de género lleva asociada un sesgo sexista que no se identifica con una determinada agencia formal, ni con la educación que transmite.

Gráfico n.º1: Comparación de las respuestas otorgadas por chicos y chicas a la cuestión: *¿Los celos son una prueba de amor?*

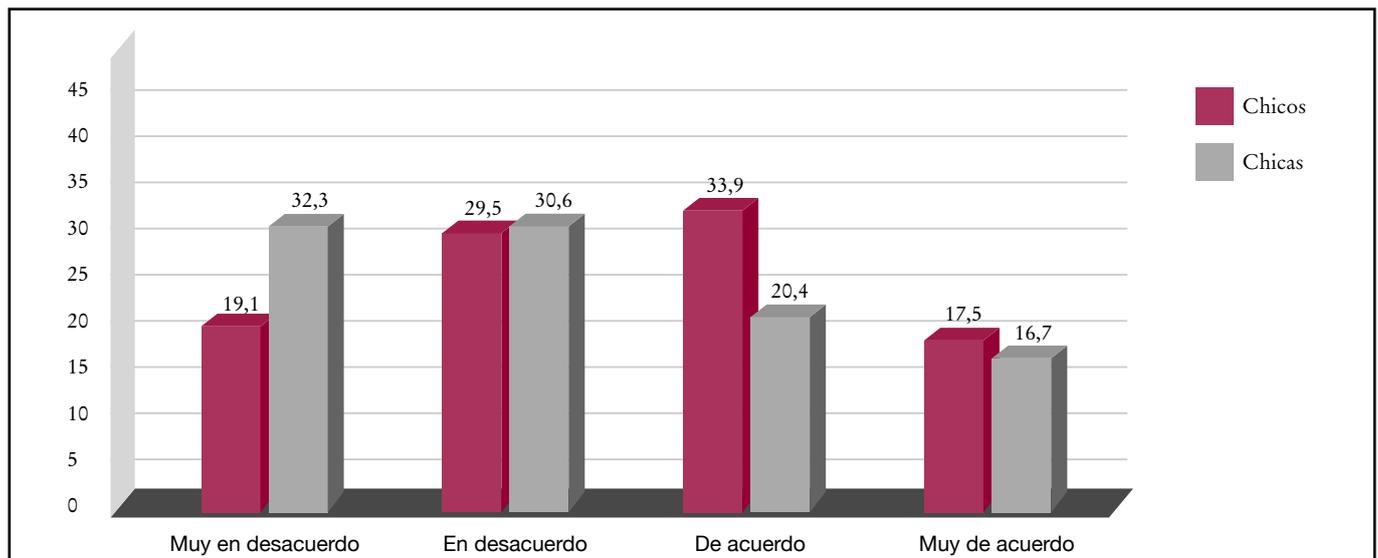


Gráfico n.º 2: Comparación de las respuestas otorgadas por estudiantes de ambos sexos a la afirmación: *Mi pareja es respetuosa y sensible conmigo*

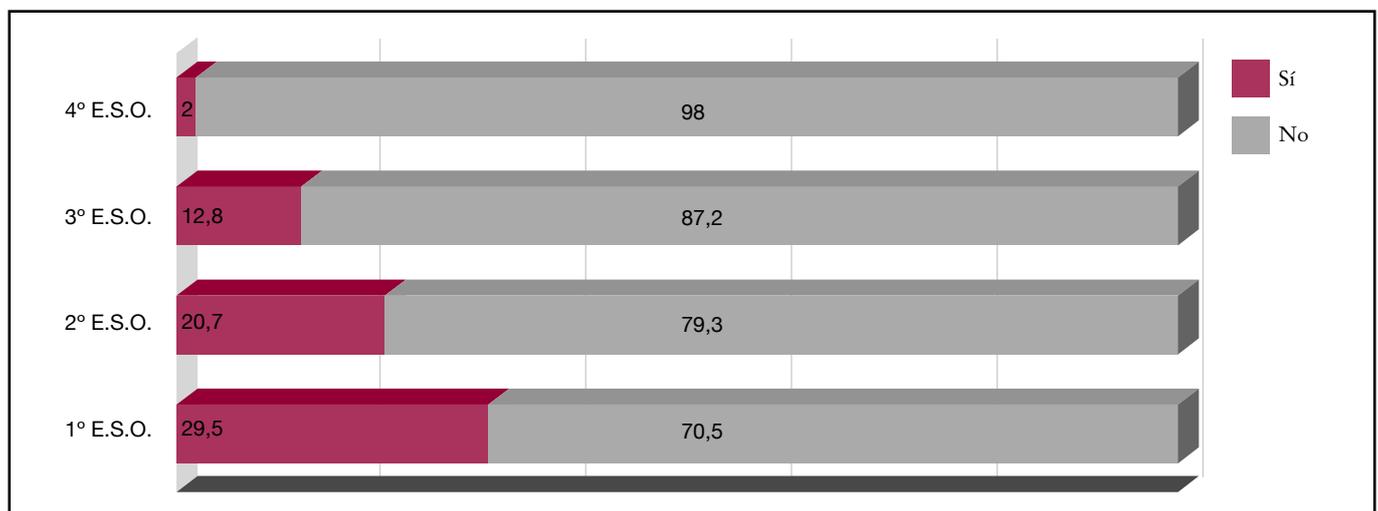
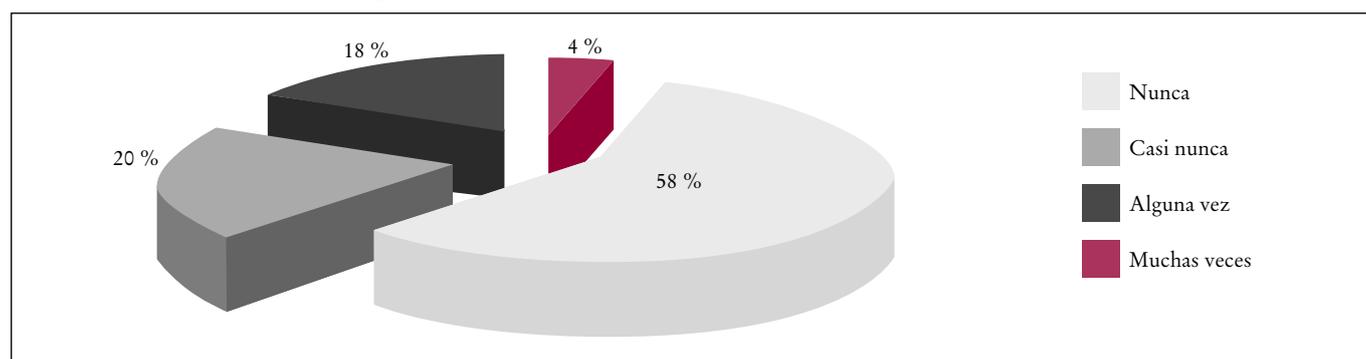


Gráfico n.º 3: Victimización sufrida por el hecho de ser una chica



El último factor (F5), que mide la victimización por el hecho de ser una chica, ha sido analizado de forma independiente al resto por ser contestado únicamente por las chicas (gráfico n.º 3). Podemos contemplar que un porcentaje alto de las jóvenes han sido victimizadas en alguna ocasión por razón de género (*“alguna vez”* 18%; *“casi nunca”* 19,97%), mientras que sólo un 4,14% ha sufrido violencia continuada (*“muchas veces”*) y más de la mitad nunca experimentaron violencia por razón de su género (*“nunca”* 57,88%).

La frecuencia de la victimización oscila de forma similar en todos los cursos (frecuencia intergrupala 40-50%). No obstante, se puede afirmar que el tipo de violencia más grave (4,14%, *“muchas veces”*) afectó más a chicas de primeros cursos, sobre todo a estudiantes de segundo de la E.S.O (46,2%).

6. Conclusiones

Los estudiantes de institutos de secundaria de Málaga presentan actitudes y conductas sexistas. Los chicos interiorizan en mayor grado las actitudes y creencias sexistas, así como presentan más problemas para reconocerlas, sobre todo en el ámbito de la violencia de género. Hallamos un grupo reducido de chicas que sufre discriminación por razón de género, lo cual pone de manifiesto que la mujer con motivo de su condición es victimizada desde edades muy tempranas. Este hecho nos permite situar la etiología de la violencia de género en un sistema de socialización sexista que genera y perpetúa esquemas mentales patológicos. En primera instancia, la violencia de género tiene sus primeras manifestaciones en la adolescencia, etapa vital caracterizada por el inicio de los primeros noviazgos, y continúa con una mayor incidencia a medida que la mujer se va adentrando en la vida adulta³.

De igual manera, advertimos que la mayor parte de los adolescentes viven sus relaciones desde la igualdad. Sin embargo un reducto de ellos se relaciona de forma patológica ejerciendo violencia sobre su pareja. No podemos constatar que los varones ejerzan una mayor violencia sobre la mujer pareja, pues parece que la violencia física y psicológica es ejercida a partes iguales. El hecho de que los chicos indiquen ser más controlados y agredidos tanto física como verbalmente puede deberse al reproche social del que gozan este tipo de conductas cuando la situación es a la inversa. Es decir, está mal visto en el ideario popular que un chico agrede a una chica (*“a las chicas no se las pega, porque son chicas y son más débiles”*, *“eres poco hombre si agredes a una mujer”*). Esta concepción proteccionista que se inserta en una visión paternalista

de las relaciones interpersonales puede ser la causa de que las chicas se tomen más libertad a la hora de agredir a sus compañeros, ya que saben que posiblemente no obtengan la misma respuesta. En todo caso, la constatación de violencia en las parejas pone de relieve graves déficits relacionales.

En cuanto a los dos últimos objetivos de nuestra investigación, advertimos que los esquemas mentales que presentan los jóvenes de centros privados y públicos son muy similares, aunque los mismos se van modificando según van creciendo y progresando académicamente. Esta conclusión remarca, en primer lugar, el carácter estructural definidor de la violencia de género y señala, a su vez, que los planes integrales de erradicación de la violencia y las previsiones normativas diseñadas al efecto han tenido cierta repercusión parcial. Por un lado, han calado de tal forma que el número de jóvenes que está de acuerdo con concepciones sexistas va disminuyendo con el paso de los años, pero, por otro lado, no han erradicado muchas de las actitudes y comportamientos sexistas que mantienen los jóvenes de hoy en día.

7. Recomendaciones

Abordar el problema de la violencia de género supone comprender las múltiples causas y factores que lo definen, siendo conscientes de que la única respuesta preventiva eficaz ha de ser de carácter integral. En este sentido, se han de evitar mensajes ambivalentes que provienen de las distintas agencias de socialización, ya que existe un discurso de fondo normativo y social que aboga por condenar la violencia de género, mientras que recibimos constantemente mensajes sexistas desde diferentes ámbitos (en casa, con los amigos, en los medios de comunicación, etc.). Igualmente es necesaria la aplicación efectiva y el desarrollo de todas las medidas previstas en materia de violencia de género. Debemos poner especial atención al centro formativo, ya que es allí donde los adolescentes pasan buena parte de su tiempo y donde adquieren pautas de socialización. El centro educativo, a diferencia de la familia, es un ámbito permeable y de fácil acceso para una socialización igualitaria, la cual favorece el reconocimiento de mitos y creencias sexistas por parte de los jóvenes y enfrenta el mensaje ambivalente procedente de otros ámbitos. En consecuencia, es importante convertir la escuela en un espacio igualitario e implicar en la formación en igualdad a los profesores para que la transmitan con garantías. De esta forma, un modelo educativo igualitario propicia que a largo plazo un joven integre como propio el sistema de valores recibido en el centro formativo.

Contacto con la autora: lorea@uma.es

Cómo citar este artículo: ARENAS GARCÍA, Lorea, “Sexismo en adolescentes y su implicación en la violencia de género”, en Boletín Criminológico, artículo 4/2013, mayo-junio (n.º 144). Versión electrónica disponible en <http://www.boletincriminologico.uma.es/boletines/144.pdf> [Fecha de consulta]

Referencias

Notas:

- ¹ El cuestionario empleado es una adaptación del utilizado en un estudio sobre la población joven de Cantabria (González, J.L., 2006).
- ² Exceptuando el análisis del Factor 5, al ser contestado únicamente por chicas y siendo objeto de un análisis posterior.
- ³ En la vida adulta se da una mayor frecuencia de relaciones interpersonales en un contexto de mayor independencia, responsabilidad y oportunidad. Por ello, es más proclive la aparición de episodios de agresión en esta etapa vital, hecho que se constata en las cifras anuales de víctimas mortales en casos de violencia de género donde la mayor parte de las víctimas superan la veintena.

Bibliografía:

- ALTABLE, M.R. (1998): *Penélope o las trampas del amor*. Valencia: Nau Llibres.
- BARBERÁ, E. (1998): *Psicología del género*. Barcelona: Ariel.
- BARBERÁ, E./MARITNEZ, I. (2004): *Psicología y género*. Madrid: Pearson Education, S.A.
- BOSCH, E.: *Profundizando en el análisis del mito del amor romántico y sus relaciones con la violencia contra las mujeres en la pareja: análisis cualitativo*. Universidad de las Islas Baleares: Estudios e investigaciones del Instituto de la Mujer, 2007. Disponible en: http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/Profundizando_analisis_mito_Web_854.pdf
- CORSI, J. (2003): "Violencia y género: la construcción de la masculinidad como factor de riesgo", en CORSI, J./BONINO, L: *Violencias sociales*. Buenos Aires: Ariel, pp.117-138.
- DE ROUGEMONT, D. (1979): *El amor y Occidente*. Barcelona: Kairós.
- FERNÁNDEZ, J. (1998): *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide.
- GONZÁLEZ, J.L.: *Estudio sobre violencia de género y actitudes sexistas en la población joven de Cantabria*. Santander: Consejería de Relaciones Institucionales y Asuntos Europeos, 2006.
- PASTOR, R./BONILLA, A. (2000): "Identidades y cuerpo: el efecto de las normas genéricas", en *Papeles del Psicólogo*, n.º75.

Sobre la autora:

Lorea Arenas García es licenciada en Criminología por la Universidad de Valencia. Posee un Máster en Criminalidad e Intervención Social en Menores y un Máster en Derecho Penal y Política Criminal por la Universidad de Málaga, así como estudios de posgrado en Estadística avanzada. En la actualidad, investiga y desarrolla su tesis doctoral en el Instituto andaluz interuniversitario de Criminología de Málaga.